

Álvaro
Martínez-Marco

Marco
Pozzi

FINANZAS CANALLAS

**Todo lo que necesitas
saber sobre el dinero
y la inversión sin
esfuerzo**



FINANZAS CANALLAS

**Todo lo que necesitas saber sobre el dinero
y la inversión sin esfuerzo**

**Álvaro Martínez-Marco
Marco Pozzi**

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *Finanzas canallas*

© Marco Pozzi, 2026

© Álvaro Martínez Marco, 2026

© Editorial Planeta, 2026

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editoriaplaneta.es

www.planetadelibros.com

Diseño de interior: J. Mauricio Restrepo

Ilustraciones de interior: © J. Mauricio Restrepo

Primera edición: marzo de 2026

Depósito legal: B. 350-2026

ISBN: 978-84-08-31718-0

Composición: David Pablo

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

<i>Prólogo. La microeconomía canalla: sin corsés ni complicaciones</i>	13
<i>Prefacio. Microeconomía para vagos: conseguir más con menos esfuerzo</i>	15

PARTE I

1. El banquero: un moderno villano	21
2. Luces, márgenes y noche: microeconomía desde la cabina	31
3. El taxista de las finanzas: chanchullos de camino al aeropuerto	47

PARTE II

4. <i>Kamasutra</i> financiero y platanomelón: cuando la inversión es arte y vicio	61
5. Pádel, cañas y <i>cash</i> en modo canalla	73
6. Fútbol, el circo romano del siglo XXI	87

7. Coleccionismo de arte y esnobs sensiblones	99
8. La fiesta nacional: el <i>hedge fund</i> español que nunca quiebra	111
9. OnlyFans: el mercado de los deseos y la economía del morbo	127

PARTE III

10. El arte de invertir (sin morir en el intento)	139
11. El ring financiero: toros contra osos	147
12. Estrategias para una cartera robusta: la «tortilla inversora»	155
13. Monopolios y burocracia: cuando el mercado es un chiringuito y el Estado un borracho	163
14. Duopolios y oligopolios: cuando el mercado es un <i>reality show</i> de mentirosos	169
15. Bertrand y la paradoja eterna: cuando jugar al límite te deja en bragas	177
16. Póker, mentiras y mercados: teoría de juegos para inversores sin escrúpulos	189
17. Cartografía del caos: domina los gráficos como un adivino con resaca	199
18. Leer el viento: análisis fundamental para psicópatas pacientes	211
19. Bailando con el diablo: la ciencia de sobrevivir al caos	221
20. La riqueza escondida: libertad mental y el arte de no venderse	233

21. Riqueza real: cuando el dinero sirve, no gobierna	247
22. <i>El gran Gatsby</i> : un cóctel filosófico de obsesión, crecimiento y ambición	255
23. Teoría de juegos: el arte de no ser el pringado del barrio	261
24. Consejos canallas	269

<i>Epílogo</i>	277
<i>Agradecimientos</i>	285

PARTE I

El ring callejero de la economía

ARRANCAREMOS CON TRES reportajes que te sacarán de la teoría y te plantarán en la trinchera: el banquero como villano moderno, el empresario nocturno que es un economista sin saberlo y el taxista del aeropuerto que hace arbitraje como si fuera un banco de inversión con licencia municipal. No es casualidad. Los tres primeros capítulos te permitirán adentrarte en la vida real de la economía y te demostrarán que esta no vive en gráficos ni en trabajos académicos, sino en el barro, en la noche, en el timo y en la supervivencia diaria.

El banquero te mostrará la concentración del poder y sus miserias. El empresario nocturno te enseñará microeconomía pura: oferta, demanda, márgenes o toma de decisiones en tiempo real, bajo presión. Y el taxista del aeropuerto te revelará la picardía como estrategia de negocio, la búsqueda de rentas disfrazada de servicio público. Son tres caras de un mismo dado:

con el que funciona realmente el sistema cuando nadie mira.

Estos capítulos te dirán: «Olvídate de la fantasía del mercado perfecto. Aquí circula información asimétrica, monopolios de facto, trampas legales y supervivientes que optimizan sin haber leído a Nash. La economía es conductual, visceral, canalla. Y si no entiendes eso desde el minuto uno, todo lo que venga después —teorías, modelos, estrategias— será puro humo».

Esta primera parte será tu bautismo de fuego: saldremos a la calle, veremos cómo se las gasta el capitalismo de barrio y volveremos con los ojos abiertos y las ilusiones rotas. Y después, cuando ya tengamos los pies en el fango, podremos pasar a ámbitos concretos donde el dinero se mueve, se apuesta, se pierde y se blanquea con champán y aplausos.

CAPÍTULO 1

El banquero: un moderno villano

IVÁN DE LA BELLA

Es estadístico de profesión y banquero por accidente, una carrera que empezó sin plan y que lleva ya veinticinco años demostrando que las casualidades también pueden pagar las facturas. A sus cuarenta y cinco años sigue convencido de que los números son más fiables que muchas opiniones, y quizá por eso disfruta ayudando a la gente a no destrozarse sus finanzas con decisiones impulsivas.

No es el villano que algunos imaginan cuando escuchan la palabra «banquero», sino alguien que solamente intenta evitar que otros se estampen contra la misma pared financiera contra la que él ve estamparse a muchos cada día desde dentro. No hace nada épico, nada heroico: solo es alguien que usa los números para que la vida económica duela un poco menos.

FINANZAS CANALLAS

VAMOS A SER SINCEROS: cuando miras tu extracto bancario a fin de mes y ves esos números bailando como si tuvieran vida propia, no estás ante un error informático. Estás contemplando el arte sutil de la banca, un juego donde algunos conocen todas las reglas y el resto intenta descifrarlas mientras su dinero hace el *moonwalk* hacia territorios desconocidos. Uno de esos hombres que conocen las reglas es Iván de la Bella. Y cuando te suelta ese incómodo «te lo dije», suena exactamente igual que cuando tu madre te advertía de que esa chica escondía algo que no le daba buena espina: no es satisfacción, es resignación. Porque él ya vio venir el golpe cuando tú todavía estabas convencido de que aquello era una oportunidad única.

EL ARTE DE ENTENDER LO QUE FIRMAS

En las películas, el villano siempre es un personaje obvio: tiene una risa malévola y un plan para dominar el mundo. En la vida real, el sistema financiero es como una partida de ajedrez donde algunos juegan con todas las piezas y tú apenas distingues un peón de un alfil. No es que el banquero sea malo, es que sabe jugar mejor que tú.

¿Te ha pasado alguna vez que has firmado un producto financiero tan complejo que necesitarías cuatro carreras para entenderlo? Igual que cuando compras un mue-

ble de IKEA con instrucciones en sueco, acabas con algo que no se parece en nada a lo que viste en el catálogo, te sobran piezas y no sabes cómo desmontarlo. Pero tranquilo, que en la letra pequeña (esa que requiere microscopio electrónico) estaba todo perfectamente explicado. Como suele decir Iván cuando alguien llega indignado a su despacho: «Lo de que la sociedad financiera estaba domiciliada en un paraíso fiscal y que para reclamar ya sabes lo que tienes que hacer... también venía ahí». El problema no es que no estuviera escrito: es que nadie pensó que aquello importara.

EL CUENTO DE LA TRIPLE B: «BUENO, BONITO Y BARATO»

Cuando se trata de inversiones, los españoles somos como niños en una tienda de chuches: queremos que sepan bien, que tengan colores bonitos y que nos den muchas por un euro. Buscamos el chollo inversor como quien busca pareja en una discoteca a las cuatro de la mañana: con más esperanza que criterio.

El banquero experimentado sonríe discretamente cuando escucha a alguien buscando inversiones «buenas, bonitas y baratas». Es lo mismo que pretender encontrar un piso en Malasaña por trescientos euros, con terraza y sin vecinos fiesteros. Mientras tú sueñas con este uni-

cornio financiero, los profesionales están analizando el equilibrio entre riesgo, rentabilidad y plazo, que es donde realmente está el meollo del asunto.

RIESGO, RENTABILIDAD Y PLAZO: EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS FINANCIERO

Este es el secreto que no suele explicarse: el triángulo de las Bermudas financiero de la inversión. Todo se reduce a tres palabras: *riesgo*, *rentabilidad* y *plazo*. Funciona como las ofertas del supermercado: «Elige dos y olvídate de la tercera».

1. **Rentabilidad alta + riesgo bajo:** ¿quieres ganar mucho sin arriesgar? Perfecto, pero tu dinero tendrá que estar quieto mucho tiempo (décadas). Es la opción del inversor paciente.
2. **Rentabilidad rápida + riesgo alto:** ¿quieres duplicar tu dinero antes del verano? Estupendo, pero prepárate para un riesgo más alto que el que corre un funambulista borracho. Puedes ganar mucho o perderlo todo.
3. **Seguridad + rapidez:** ¿quieres tu dinero seguro y disponible para mañana? Maravilloso, pero la rentabilidad será más baja que el interés de un adolescente por fregar los platos (por ejemplo, una cuenta de ahorro tradicional).

El riesgo es como esos parientes lejanos que aparecen cuando menos te lo esperas: siempre está ahí, aunque no lo veas. La rentabilidad es ese postre que te prometen en el menú y luego resulta ser más pequeño de lo que imaginabas. «Es que la inflación se ha comido el merengue», te explicarán con cara seria.

Y el plazo... Ah, el plazo es esa dieta que siempre empiezas «el lunes que viene». El banquero profesional sabe que tu paciencia inversora dura menos que un helado en agosto. Mientras tú quieres ver resultados antes de que acabe la serie que estás viendo en Netflix, él piensa en ciclos que duran décadas, como quien planta un olivo sabiendo que sus nietos disfrutarán de las aceitunas.

LA CULTURA DEL PELOTAZO: NUESTRA ASIGNATURA PENDIENTE

El pelotazo es la fantasía húmeda del inversor español: rápido, intenso y luego... Bueno, como muchas cosas rápidas e intensas, suele acabar en decepción. Es ese momento en que compraste acciones de una empresa porque tu cuñado te dijo que «iban a subir como la espuma», y efectivamente subieron... justo después de que tú vendieras en estado de pánico.

Mientras el inversor medio sueña con hacerse rico de la noche a la mañana, el banquero profesional cons-

truye su patrimonio ladrillo a ladrillo, como una hormiguita con calculadora y traje a medida. Y cuando llega la tormenta (que siempre llega), unos tienen refugio y otros están empapados explicando en el bar por qué su sistema «infalible» ha fallado esta vez.

LA NIEBLA INFORMATIVA: NAVEGAR EN UN MAR DE DATOS

¿Has intentado alguna vez entender las noticias económicas? Cuando intentas seguir una telenovela turca sin subtítulos sabes que hay drama, pero no entiendes exactamente quién está traicionando a quién. Nos bombardean con datos, gráficos y términos que parecen sacados de un manual de astrofísica: «El diferencial de tipos ha provocado una inversión en la curva de rendimientos». ¿Y eso en cristiano qué significa? Pues que algo va a subir, o a bajar, o a quedarse igual, dependiendo de otros factores que tampoco te explican.

Esta abundancia de información no es casual. ¿Has ido alguna vez al supermercado hambriento? Hay tantas opciones que acabas llevándote lo que más brilla, que no suele ser ni lo más nutritivo ni lo más económico. Pues es lo mismo...

EL CUÑADO INVERSOR: EL ORÁCULO DEL COCHINILLO

Y entonces aparece tu cuñado Paco, ese que en la comida familiar te cuenta entre bocado y bocado cómo ha multiplicado su dinero. «Mete todo en esta empresa tecnológica que me ha recomendado el primo de un compañero de trabajo», te sugiere con la seguridad de quien acaba de descubrir la fórmula de la Coca-Cola. El mismo que hace dos años te habló de un negocio «revolucionario» de granjas verticales y ahora cambia de tema cuando se lo mencionas.

¿Y sabes quién observa este espectáculo con una mezcla de diversión y preocupación? Exacto, el banquero profesional. Porque mientras tú y tu cuñado debatís sobre si el próximo pelotazo está en las energías renovables o en la inteligencia artificial, él ha diversificado sus inversiones como quien no quiere que se le queme nada en la barbacoa: vigilando cada pieza con atención meticulosa.

LAS TECNOFINANZAS: EL SISTEMA TRADICIONAL CON ZAPATILLAS DE DEPORTE

Y cuando parece que el panorama financiero es impenetrable, llegan las tecnofinanzas (FinTech), cual vendedor de enciclopedias a domicilio: «¡Revolución! ¡Todo va

a cambiar!». Te promete lo mismo que esos anuncios de cremas antiedad: resultados espectaculares sin esfuerzo.

Pero bajo esa fachada de *startups* modernas con oficinas de diseño y nombres que parecen trabalenguas en inglés, encontramos la misma lógica financiera de siempre, solo que vestida con vaqueros rotos y montada en patinete eléctrico. Como esos restaurantes que llaman *deconstrucción de tortilla* a unos huevos revueltos con patatas: pagas más por lo mismo con un nombre más sofisticado.

EL MITO DE INVERTIR COMO WARREN BUFFETT

«Sigue los pasos de Warren Buffett», escuchas por todas partes, como si fuera tan sencillo como seguir una receta de sangría. Lo que no te explican es que Buffett tiene la paciencia de un taxidermista, un capital equivalente al producto interior bruto (PIB) de un país mediano y que comenzó a invertir cuando los dinosaurios aún paseaban por Nebraska.

Intentar replicar su estrategia con tus cinco mil euros ahorrados se parece a pretender ganar la Champions League con el equipo de fútbol de tu barrio. No digo que sea imposible, pero vas a necesitar más milagros que apariciones marianas en un año bisiesto.

CONCLUSIÓN: ENTENDER EL JUEGO SIN DEJARSE LA PIEL

Al final, el sistema financiero no es ni bueno ni malo: es un juego con reglas complejas en el que gana quien mejor las entiende. El banquero no es un villano con capa, sino alguien que ha dedicado su vida a dominar esas reglas, como ese amigo que siempre te gana al pádel porque entrena tres veces por semana mientras tú solo juegas en las barbacoas familiares.

¿La solución? No es convertirte en un lobo de Wall Street, ni memorizar ecuaciones financieras mientras duermes. Es entender que el dinero es como la salud: resulta fundamental, pero no lo es todo. Y, sobre todo, comprender que las finanzas siguen las mismas reglas que la cocina: necesitas buenos ingredientes, paciencia y seguir una receta probada. Si intentas improvisar sin conocimientos, acabarás con una masa pegajosa que ni tú mismo querrás probar.

Así que la próxima vez que hables con un profesional financiero, recuerda: no estás ante un tahúr que quiere quedarse con tu dinero, sino ante alguien que puede ayudarte a navegar en un mar donde la mayoría nada con flotadores de plástico mientras él controla un yate. La diferencia no está en la suerte, sino en el conocimiento. Y eso, querido lector, es algo que va mucho más allá de lo «bueno, bonito, barato»: simplemente, es la realidad del juego financiero.